

## El control de nuestras mentes

Llegó a mis manos un análisis que considero importante difundir. Un análisis de nuestra sociedad efectuado por dos escritores que proyectaron desde su realidad la percepción del futuro: Aldous Huxley y George Orwell, autores de “Un mundo feliz” y “1984”, respectivamente.

Orwell temía que la sociedad se moviera por impulso de una información oculta y manipulada por los medios y que la clase dominante, dueña de ellos, se la privare a la población, mientras Huxley temía que a pesar de la existencia de libros, la gente no se motive a leerlos, porque existiría una sobreinformación y ello la transformaría en una sociedad pasiva. Que a pesar de la existencia de censura, la oferta de distractores y de placeres quitaría interés en darse cuenta de esa censura.

Desde esas perspectivas, Orwell preveía que nos convertiríamos en una cultura cautiva, mientras que Huxley nos veía como una cultura trivial, basada en cosas banales y en simples distracciones y, no importando la existencia de alarmas que tiendan a avisar o intentar concienciar a la población sobre el camino emprendido y regulado, el ser humano siendo un animal que busca distracción y placer se dejaría llevar.

En “1984” el poder controla a la gente con el dolor y el miedo y que lo que nos da miedo termina acabándonos. En “Un mundo feliz” el control se hace mediante el placer y lo que más nos gusta nos arruinará.

Digno análisis que vale la pena difundir porque hoy los medios nos controlan: horas tratando la quinta infidelidad de un famosillo; del rey del portonazo y el miedo a la delincuencia; traduciendo en noticias telenovelas sin sentido; cautivándonos con Pasapalabras y sus cada vez más ignorantes invitados que perjudican el sueño del participante; la vuelta interminable del Sábados Gigantes; y, el tratamiento sesgado de temas valóricos, son una muestra de ello. Todo se centra en Santiago y, cada vez más en Las Condes y pronto exclusivamente a su Municipalidad. La lluvia pasa a ser tan importante como una amenaza nuclear, relativizándose los verdaderos problemas de la población: la salud, la educación, el trabajo digno y la vejez. Nos han llevado al extremo de hacernos creer que es un “mal de muchos” e insolucionable, mientras los políticos y su verborrea ocupan más espacio en los medios que en los trabajos que deben ejercer.

Después de haber estado pisoteados por las dictaduras, hoy estamos expuestos a la sobreinformación donde ya no nos impresiona ver cientos de niños sirios muertos o africanos en el Mediterráneo. La pasividad va ganando.